



Asamblea General

Quincuagésimo período de sesiones

33^a sesión plenaria

Miércoles 18 de octubre de 1995, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Freitas do Amaral (Portugal)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Tema 10 del programa (*continuación*)

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización

Memoria del Secretario General (A/50/1)

Proyecto de resolución (A/50/L.5)

Sr. Arcilla (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Ante todo, quiero expresar nuestro aprecio y encomiar al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por la Memoria tan completa que nos ha presentado en el documento A/50/1 y por las diversas iniciativas que ha emprendido para mejorar la eficacia de las Naciones Unidas y de su Secretaría.

En términos generales las Naciones Unidas, tras 50 años, han hecho todo lo posible por actuar de forma eficaz y oportuna ante las exigencias de nuestros tiempos. Han reaccionado con creatividad y de manera innovadora, a pesar de sus graves limitaciones, entre ellas la escasez creciente de sus recursos financieros. Han prestado gran atención a la diplomacia preventiva y a la solución de los conflictos. Nuestra Organización ha apoyado adecuadamente varias iniciativas importantes, tales como la búsqueda de la paz en Angola y el restablecimiento de la democracia en Haití.

También ha logrado la aplicación de varias medidas para el establecimiento de la paz una vez superados los conflictos, especialmente la asistencia prestada en la celebración de elecciones y las actividades de remoción de minas en diversos países. Igualmente ha tenido éxito en varias operaciones de mantenimiento de la paz, pese a la multiplicación en los últimos años del número y la complejidad de los mecanismos de apoyo.

En las esferas del desarrollo y de la acción humanitaria, nuestra Organización, bien a través de su Departamento de Apoyo al Desarrollo y de Servicios de Gestión o de los diversos órganos y organismos de las Naciones Unidas como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, o de las comisiones regionales, ha realizado y aplicado distintas actividades de cooperación técnica, pese a las limitaciones financieras. El conjunto de los proyectos de nuestra Organización para la cooperación técnica y las exigencias de proyectos eficientes y oportunos han crecido de forma importante a lo largo de los años.

Nuestra Organización también ha dado seguimiento a una serie de actividades operacionales en la aplicación de decisiones y acuerdos emanados de varias conferencias internacionales, entre ellas la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social.

Pero es mucho más lo que los países en desarrollo quisieran que nuestra Organización hiciera para cumplir con los distintos acuerdos e instrumentos internacionales concebidos para apoyar los esfuerzos de esos países por lograr el crecimiento y el desarrollo sostenible, en particular por conseguir la erradicación de la pobreza y atender a las necesidades urgentes de los sectores más vulnerables de sus sociedades.

La globalización de la economía mundial y la creciente interdependencia entre las naciones también han generado nuevos desafíos y oportunidades, así como riesgos e incertidumbres para el futuro de la economía mundial, en particular las perspectivas de desarrollo de los países en desarrollo. Nuestra Organización debe estar a la altura de esos nuevos desafíos y oportunidades proporcionando el apoyo necesario para fortalecer su papel mediante la formulación de directrices sobre las políticas apropiadas en los temas de desarrollo y de economía internacional, garantizando asimismo las medidas de seguimiento operacional necesarias.

Evidentemente, en esta declaración no puedo hacer justicia plenamente a la amplia gama de temas a que se refiere la Memoria. Solamente resaltaré algunos de los elementos principales de la Memoria, centrándonos quizás en los obstáculos que impiden a la Organización prestar un servicio óptimo a sus Estados Miembros.

En varias ocasiones el Secretario General ha señalado a nuestra atención la situación financiera de la Organización. En la Memoria se reitera de forma inequívoca que las Naciones Unidas se enfrentan ahora a una situación financiera muy seria, detallando la gravedad del actual problema financiero, incluidos los millones de dólares que se adeudan a los gobiernos que han contribuido con tropas y equipo a las operaciones de mantenimiento de la paz. En la Memoria se afirma que “Eso es manifiestamente injusto” (A/50/1, párr. 32).

Es inquietante observar que, pese a nuestro reconocimiento colectivo del problema —como se declara en la resolución 41/213 de la Asamblea General— y de la obligación de cumplir con nuestras obligaciones financieras puntual y cabalmente, no hemos actuado de forma decidida para resolver el problema perenne de liquidez de la Organización. Por tanto, hacemos de nuevo un llamamiento a los Estados Miembros pertinentes, en particular al mayor contribuyente, a que hagan todo lo posible por pagar todas sus deudas incondicionalmente, en su totalidad y a su debido tiempo.

Acogemos con beneplácito las iniciativas del Secretario General para perfeccionar la Organización y convertirlas en un mecanismo más centrado e integrado. Apoyamos los esfuerzos del Secretario General por aumentar la eficiencia de las Naciones Unidas. Se han introducido recortes en la Organización y el recorte continuará en los próximos años, como se refleja en los presupuestos para el bienio 1966-1997, en varios órganos y organismos de las Naciones Unidas.

Pese a ello, queremos reiterar que una institución sólo puede llevar a cabo reformas genuinas bajo una estructura normativa que tenga el propósito de realizar plenamente su mandato. Cuando hablamos de reformas, deberíamos ser muy claros con respecto a cuáles son las premisas subyacentes de lo que queremos lograr. Debemos referirnos en términos inequívocos a los esfuerzos destinados a economizar y a lograr eficiencia en el pleno cumplimiento de los mandatos de los órganos, organismos e instituciones del sistema de las Naciones Unidas, y no a esfuerzos que pongan en peligro el cumplimiento eficaz de los programas y sean sustitutos de medidas orientadas a fortalecer en forma significativa el papel de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo.

En este sentido, nuestra Organización debe hacer una pausa y debe evaluar la repercusión que las prácticas simplificadoras ejercen sobre sus mandatos. Es evidente que tenemos que ver en qué situación nos encontramos y tenemos que proceder cautelosamente con respecto a la adopción de otras medidas conexas.

Antes de finalizar, y en nombre del Grupo de los 77 y de China, quiero transmitir la posición del Grupo con respecto al proyecto de resolución que figura en el documento A/50/L.5. Hemos tomado nota de que ese proyecto de resolución será examinado bajo el tema 119 del programa, titulado “Plan de conferencias”, que la Asamblea General ya ha asignado a la Quinta Comisión para que lo examine. Tras haber realizado un examen minucioso y profundo del informe del Comité de Conferencias, el Grupo de los 77 y China consideran que el control y la limitación de la documentación son partes integrantes de las resoluciones que la Asamblea General ha aprobado bajo ese tema del programa. Por consiguiente, el Grupo de los 77 y China examinarán minuciosamente los elementos que figuran en el proyecto de resolución A/50/L.5 en la Quinta Comisión, en el contexto más amplio del tema del programa titulado “Plan de conferencias”.

Sr. Tejera-París (Venezuela): La Memoria del Secretario General constituye el mejor resumen de los éxitos, realidades y frustraciones de nuestra Organización.

Mi Gobierno está firmemente convencido de la constante utilidad de las Naciones Unidas, fortalecidas por el balance, indiscutiblemente favorable, que todo su sistema ha venido acumulando; y en esto la actuación del Secretario General y de toda la Secretaría merece el más caluroso reconocimiento y apoyo.

El temario abarcado por el Secretario General es tan vasto y diferenciado que ocupará, sin duda, la atención especializada y en detalle de consejos, comisiones, grupos de trabajo y expertos. Esperamos que esto lleve a conclusiones a la vez originales y prácticas, y no a repeticiones y largos documentos y discursos. En lo que se refiera a reformas deberemos concentrarnos más en la mejora de los sistemas y métodos, en la dinámica del funcionamiento, que en reformas puramente estructurales o, lo que es peor, en el maquillaje de organigramas.

Ha sido mi experiencia que la repetición de discursos y resoluciones, lejos de reforzar su ejecución, más bien diluye y adormece la voluntad de realización. Uno de los objetivos importantes de la reforma que se contempla en nuestra Organización es reducir al máximo la distancia entre la resolución y la ejecución, y en este propósito nada ayuda más que desbrozar el camino, evitando repetir resoluciones, documentos y discursos, sustanciando los estudios ya hechos, simplificando en cuanto se pueda el trabajo del novel Grupo de Trabajo de alto nivel de composición abierta sobre el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas. Sobre la oportunidad y el funcionamiento de este Grupo de Trabajo, mi delegación ya se ha expresado y espera intervenir al ser presentado el informe de la Secretaría sugerido por nuestra delegación en julio de este año.

Por adjetivo que parezca insistir en los aspectos administrativos de frente a los designios políticos, nada es más peligroso para una institución que arriesgar su prestigio y su fuerza moral dando la impresión de que es más verbosa que efectiva. Al apoyar los esfuerzos que hace la Secretaría para mejorar su funcionamiento y sus costos, debo observar que en el fondo de la reforma de las Naciones Unidas está la reforma de nosotros mismos, de los gobiernos y sus delegaciones, contribuyendo a la economía de palabras y al fortalecimiento de las finanzas de la Organización.

Mi delegación ya se refirió a la reforma del Consejo de Seguridad. Desde 1945 hemos sostenido posiciones que constan en actas. En cuanto al Consejo de Administración Fiduciaria, creemos que puede dejarse como está en la Carta, sin gastos. Pero insistimos hoy, muy particularmente, en el fortalecimiento del Consejo Económico y Social. Al efecto, otras delegaciones han hecho observaciones que compartimos, y mi Gobierno está pronto a colaborar activamente en redirigir las Naciones Unidas y todo su sistema hacia su primordial objetivo preventivo: la mejora de la condición humana. Hay que perseguir en sus raíces las causas sociales y económicas de la desigualdad, de la opresión y de los conflictos armados. Hay que desarmar al mundo, controlar la fabricación de armas y reducir progresiva e implacablemente el negocio de los comerciantes de la muerte.

Debemos cumplir con los postulados de la Carta de las Naciones Unidas y respetar la soberanía y la opinión de los Estados, pues bien está dedicar esfuerzos militares y económicos para evitar o detener conflictos, pero es necesario asegurarse primero de que existe la voluntad de las partes para aceptar las mediaciones.

Mi Gobierno ha venido insistiendo igualmente en la persecución de los indiciados de corrupción comercial o administrativa, en acentuar la lucha contra el flagelo del narcotráfico y en prevenirse, en las economías nacionales, de los peligros del flujo y reflujo violento de inversiones de papel y de la especulación sin medida ni control.

Las Naciones Unidas deben seguir haciendo los mejores esfuerzos por promover y fortalecer la democracia en todos sus aspectos políticos, económicos y sociales; por promover más y más justicia social. Con claros objetivos operativos, con su personal fortalecido en eficacia y prestigio, nuestra Organización progresará aceleradamente en los próximos años, y los pueblos, sin duda, contribuirán con cálido aliento a las finanzas y a los esfuerzos de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen ejercer el derecho a contestar.

Me permito recordar a los miembros que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las intervenciones en ejercicio del derecho a contestar estarán limitadas a diez minutos para la primera intervención y a

cinco minutos para la segunda, y que las delegaciones deberán hacerlas desde sus asientos.

Sr. Surie (India) (*interpretación del inglés*): Una vez más, con profundo pesar, mi delegación solicita la palabra en ejercicio de su derecho a contestar para responder a la declaración realizada ayer por el representante del Pakistán. Esa declaración parece ser parte de una letanía muy bien orquestada y motivada de falsedades e interpretaciones selectivas de acontecimientos y hechos.

Fiel a la práctica y el estilo anteriores, el representante del Pakistán optó por tergiversar y citar selectivamente lo que el Secretario General plantea en su Memoria sobre la labor de la Organización correspondiente a 1995. El Gobierno de la India ha tomado nota de la sección de la Memoria del Secretario General sobre la India y el Pakistán en la que se refiere al compromiso de ambos países de solucionar la cuestión pacíficamente, de conformidad con el Acuerdo de Simla de 1972. El Gobierno de la India sigue plenamente comprometido con esta causa y seguirá empeñado en reactivar las conversaciones bilaterales para las que se han formulado diversas propuestas al Gobierno del Pakistán. Por otra parte, el compromiso del Gobierno del Pakistán con el Acuerdo de Simla parece estar abierto a cuestionamientos.

El Secretario General también se ha referido a los incidentes de violencia en Jammu y Cachemira. Debo subrayar que esos incidentes se deben exclusivamente al patrocinio del terrorismo, la militancia y el extremismo por el Pakistán a lo largo de la línea de control. Dudo que esta augusta Asamblea requiera mayores pruebas de ello, ya que está públicamente documentado y establecido.

A pesar de las numerosas provocaciones del Pakistán, las fuerzas de seguridad de la India han adoptado una actitud de gran prudencia. No existe amenaza alguna a la paz y seguridad de la región de parte de la India en la línea de control ni en la frontera internacional.

El Gobierno de la India espera que el Gobierno del Pakistán dé muestras de sinceridad para hallar una solución pacífica dejando de auspiciar al terrorismo en la línea de control y retornando a la mesa de negociaciones para alcanzar un diálogo significativo como lo pide el Secretario General en su Memoria sobre la labor de la Organización.

Es irónico que el Pakistán aplase reiteradamente la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Es un hecho histórico que fue el Pakistán quien primero violó estas resoluciones para evitar

su aplicación en ese momento, negándose a admitir la agresión cometida en Jammu y Cachemira. Como lo planteó mi delegación en varias ocasiones, las resoluciones del Consejo de Seguridad no pueden aplicarse de acuerdo con la conveniencia del Pakistán y según sus condiciones.

La India sigue comprometida con el diálogo bilateral al amparo del Acuerdo de Simla. En la Memoria sobre la labor de la Organización correspondiente a 1995, el Secretario General indicó que, tanto la India como el Pakistán, afirmaron su voluntad de respetar la línea de cesación del fuego y resolver la cuestión pacíficamente de conformidad con el Acuerdo de Simla de 1972. Que Pakistán demuestre su sinceridad respecto de los acuerdos que ha firmado y con la causa de la paz y buena vecindad, poniendo fin a su apoyo al terrorismo en la India y retornando al camino de la paz y al diálogo bilateral con que se comprometió en virtud del Acuerdo de Simla.

Jammu y Cachemira son parte integral de la India. Este es y sigue siendo un hecho irrevocable. El único obstáculo a la paz en esta zona es el terrorismo, dirigido, apoyado y financiado del otro lado de la frontera. Lo único que impide la solución del problema es la agresión del Pakistán y la devolución a la India de la parte de Jammu y Cachemira que está bajo ocupación extranjera desde 1947.

Indiscutiblemente, esto va a provocar más distorsiones y tergiversaciones por parte del representante del Pakistán. No tengo intención de hacer perder más el tiempo de esta augusta Asamblea pidiendo un segundo derecho de respuesta.

Sr. Kamal (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Me sorprende la diatriba airada del representante de la India contra mi país. En nuestra intervención de ayer mencionamos la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización y presentamos los siguientes hechos:

En su Memoria, el Secretario General mencionó incidentes de violencia en Jammu y Cachemira que han agravado aún más las relaciones entre la India y el Pakistán. ¿Puede la India negarlo?

El Secretario General destacó la urgencia de hallar una solución pacífica a través de un diálogo constructivo. ¿Puede la India negarlo?

El Secretario General reiteró su ofrecimiento de asistencia para facilitar la búsqueda de una solución duradera. ¿Lo niegan los representantes de la India?

En nuestra declaración expresamos que el Pakistán había aceptado el ofrecimiento de buenos oficios del Secretario General y que el Gobierno de la India no lo había aceptado. ¿Lo niega la India?

A los efectos de evaluar la veracidad de las infundadas alegaciones de la India en cuanto a la injerencia de mi país en Cachemira, el Pakistán, en diversas ocasiones, ha ofrecido crear un mecanismo neutral a lo largo de la línea de control. El año pasado propusimos aumentar el número de observadores para poder verificar las acusaciones de movimientos transfronterizos. La India rechazó este ofrecimiento sincero. ¿Niega la India este hecho?

En nuestra declaración dijimos que 600.000 efectivos de la India habían sido emplazados en Cachemira para llevar adelante una campaña de terrorismo de estado contra civiles inocentes de Cachemira. ¿Niega la India el emplazamiento de estos efectivos?

En nuestra declaración citamos hechos relativos a matanzas, asesinatos, arrestos arbitrarios, ejecuciones extrajudiciales, incendios intencionales y la violación como armas de guerra. Esto fue probado por organizaciones imparciales de derechos humanos. ¿Niega esto la India, pretendiendo que todos estos informes de violación masiva de los derechos humanos en Jammu y Cachemira son meras alucinaciones?

¿Puede negar la India que sus fuerzas de ocupación han asesinado brutalmente a más de 50.000 habitantes de Cachemira en los últimos cinco años?

En su Memoria, el Secretario General menciona la diplomacia preventiva, los mecanismos de alerta temprana, la diplomacia silenciosa, la prevención de conflictos, el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Es en este contexto que mi país ha exhortado al Secretario General a que intensifique sus empeños para encontrar una solución pacífica a la controversia de Jammu y Cachemira. ¿Niega la India la validez de estos mecanismos en las relaciones entre los Estados, sugerida por el propio Secretario General?

El Secretario General, en su Memoria de 1994, mencionó que las relaciones entre la India y el Pakistán estaban marcadas por la controversia en relación con Jammu y Cachemira, una de las controversias más antiguas que aún figura en el programa de las Naciones Unidas. ¿Niega la India este doloroso hecho de que la no solución de la controversia sobre Jammu y Cachemira en los

últimos 48 años ha perturbado las relaciones entre la India y el Pakistán?

¿Niega la India que Jammu y Cachemira es un territorio en disputa, reconocido como tal por las Naciones Unidas? Si fuese así, uno se tendría que preguntar por qué el Ministro de Relaciones Exteriores de la India emite una declaración en vísperas de su visita a la Asamblea General, el mes pasado, sobre la necesidad de reanudar el diálogo interrumpido entre los dos países.

¿Niega la India que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en sus resoluciones dispuso claramente que el futuro de Jammu y Cachemira se decidiría de conformidad con los deseos de los habitantes de Cachemira mediante un plebiscito libre e imparcial. ¿Rechaza la India este mecanismo, en violación de las resoluciones de las Naciones Unidas?

Lo que dice el Pakistán es que la paz y la seguridad en Jammu y Cachemira se deterioran rápidamente debido a la controversia sobre Jammu y Cachemira y que la desenfrenada agresión montada por las fuerzas de ocupación de la India contra el indefenso pueblo de Cachemira son la razón de esa controversia.

¿Niega la India la necesidad de poner fin a la represión en Cachemira y de comenzar un diálogo sustantivo para solucionar esta controversia?

Las pruebas fácticas contra la India son definitivas e irrevocables. Estamos cansados de la letanía y el *mantra* de que Cachemira es parte integral del territorio de la India. Cachemira nunca ha sido parte integral de la India. La incorporación de Jammu y Cachemira a la India fue fraudulenta. Cualesquiera otras medidas para anexionar este territorio, incluida la elección de una llamada asamblea constituyente han sido rechazadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En fecha reciente la India introdujo otro elemento ridículo en sus argumentos. Sostiene que Cachemira es parte inalienable de la India. La utilización de este término es una ironía, ya que la alienación del pueblo de Cachemira respecto a la India es total. Esto en cuanto a la elección india de la palabra “inalienable”.

Estamos también hartos de las acusaciones de terrorismo por parte de la India contra el Pakistán. ¿Cómo trata la India de ocultar el hecho repugnante de que la India es el Estado que más aplica el terrorismo en el mundo, no sólo

en Jammu y Cachemira, sino en todos sus Estados vecinos? En el pasado reciente, terroristas de la India han asesinado a cientos de personas en el Pakistán. La India ha apoyado, patrocinado y exportado el terrorismo a los Estados vecinos. Ha ocupado ilegalmente Cachemira, se anexionó Sikkim y devoró Haidarabad y Jumnagar. Esto es terrorismo, terrorismo de Estado en su peor manifestación.

La India habla de un diálogo bilateral con el Pakistán. Cuando llega a la mesa de negociaciones se niega a examinar el tema de Jammu y Cachemira so pretexto de que son parte de la India. Sabe que durante los últimos 23 años nunca ha hablado con el Pakistán sobre los aspectos sustantivos de la cuestión de Cachemira. Y es debido a este empecinamiento de la India que se ha tornado absolutamente necesaria la participación del Secretario General de las Naciones Unidas y la activación de los mecanismos de las Naciones Unidas para la solución pacífica de las controversias en el contexto de Jammu y Cachemira. Si la situación se hubiera dejado librada a las maquinaciones de la India toda la región estaría en llamas y el genocidio sistemático de los habitantes de Cachemira hubiera llegado a su trágico fin en una solución final.

El Gobierno de la India trata de dar la impresión de que en la región privan la paz y la seguridad, y que la única aberración es la injerencia del Pakistán en Jammu y Cachemira. Las violaciones de la cesación del fuego a lo largo de la línea de control por los efectivos indios han sido reportadas a diario por el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán. El valle de (Neelam) en Azad-Cachemira está completamente aislado debido a los disparos constantes de la India, lo que ha dado como resultado una crisis humanitaria para 100.000 cachemiros.

Y sin embargo, la India trata de hacer creer que la situación en Cachemira es normal. El Secretario General en su visita del año pasado a la India y el Pakistán expresó su temor de que la intensificación de la situación en Cachemira podría provocar un accidente. Los temores del Secretario General siguen siendo válidos un año después. Incluso son más válidos ahora que hace un año.

Exhortamos a la India a que ponga fin a sus actividades represivas en Cachemira, reconozca el derecho legítimo del pueblo de Cachemira a la libre determinación y acceda a alcanzar una solución para la controversia de Jammu y Cachemira, de conformidad con los mecanismos prescritos por las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

¿Puedo considerar que la Asamblea toma nota de la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización?

Así queda acordado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Desearía informar a los miembros que el patrocinador del proyecto de resolución A/50/L.5, habiendo considerado que el tema del proyecto está a examen de la Quinta Comisión, ha decidido presentar el mismo a dicha Comisión, con arreglo al tema 119 del programa, titulado "Plan de conferencias".

Tema 120 del programa (*continuación*)

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas

El Presidente (*interpretación del inglés*): Deseo informar a los miembros de la Asamblea General que el Secretario General recibió una carta en la que se le informa que Malí ha realizado los pagos necesarios para reducir su mora por debajo del monto que se especifica en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo entender que la Asamblea General toma nota de esta información?

Así queda acordado.

Programa de trabajo

El Presidente (*interpretación del inglés*): Desearía formular un breve comentario sobre la próxima Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas. Para garantizar la realización ininterrumpida y puntual de las deliberaciones he dirigido una carta de fecha 16 de octubre a todas las delegaciones solicitando su ayuda para respetar el tiempo fijado para los discursos.

Como saben los miembros, la Asamblea General decidió que cada orador contaría con cinco minutos para hacer su declaración durante la Reunión Conmemorativa Extraordinaria a celebrarse los días 22, 23 y 24 de octubre. Soy consciente de que este límite pudiera ser de difícil

cumplimiento. Sin embargo, debo hacer hincapié en que la ceremonia se vería seriamente desorganizada si no se respeta estrictamente ese límite. Por ejemplo, si cada orador hablara durante siete y no cinco minutos, tendríamos seis horas y media adicionales de discursos.

De ahí que exhorto a cada una de las delegaciones para que en mi nombre haga presente a su respectivo jefe de delegación que el límite fijado de cinco minutos debe respetarse estrictamente. De lo contrario me podría ver obligado, contra mi voluntad, a interrumpir al orador y solicitarle que termine su declaración. Cabe imaginar perfectamente que prefiero no hacerlo por el respeto que merecen todos los Jefes de Estado y de Gobierno y otros dignatarios que nos honrarán con su presencia.

Mucho agradeceré la mayor cooperación de los miembros en este sentido.

Tema 3 del programa (continuación)

Credenciales de los representantes en el quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General

b) Primer informe de la Comisión de Verificación de Poderes (A/50/559)

El Presidente (*interpretación del inglés*): El proyecto de resolución recomendado por la Comisión de Verificación de Poderes en el párrafo 10 de su primer informe (A/50/559) dice así:

“La Asamblea General,

Habiendo examinado el primer informe de la Comisión de Verificación de Poderes y la recomendación que figura en él,

Aprueba el primer informe de la Comisión de Verificación de Poderes.”

Procederemos ahora a considerar el proyecto de resolución recomendado por la Comisión de Verificación de Poderes en el párrafo 10 de su primer informe.

Concedo la palabra al representante de la República Islámica del Irán quien desea explicar su voto antes de la votación.

Sr. Abolhassani Shahreza (República Islámica del Irán) (*interpretación del árabe*): Mi delegación desearía expresar sus reservas en cuanto al párrafo 4 del primer informe de la Comisión de Verificación de Poderes, que figura en el documento A/50/559, sobre las credenciales de Israel.

Por esta razón, y de acuerdo con la posición de mi Gobierno sobre el tema, mi delegación desea desasociarse de la parte de dicho informe que se refiere a la aprobación de las credenciales de Israel.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Adoptaremos ahora una decisión sobre las recomendaciones de la Comisión de Verificación de Poderes que figura en el párrafo 10 de su primer informe (A/50/559). La Comisión de Verificación de Poderes aprobó este proyecto de resolución sin someterlo a votación. ¿Puedo entender que la Asamblea desea proceder de igual forma?

Queda aprobado el proyecto de resolución (resolución 50/4).

El Presidente (*interpretación del inglés*): Cederé ahora la palabra al representante de la Jamahiriya Árabe Libia, quien desea explicar la posición de su delegación sobre la resolución que se acaba de aprobar.

Sr. Amer (Jamahiriya Árabe Libia) (*interpretación del árabe*): El hecho de que la delegación de la Jamahiriya Árabe Libia no haya objetado el informe de la Comisión de Verificación de Poderes que figura en el documento A/50/559 no implica de ninguna manera reconocimiento de las credenciales de la delegación israelí.

Creemos que los recientes acontecimientos que han tenido lugar en la cuestión de Palestina no pueden constituir la base para una solución justa y permanente. La única solución debe basarse en el pleno reconocimiento de los derechos del pueblo palestino, entre los cuales se destacan los derechos de retornar a su patria, el de la libre determinación y el establecimiento de un Estado democrático en Palestina, con Al-Quds como su capital, donde tanto árabes como judíos puedan vivir en igualdad y con justicia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al último orador que habló para explicar su posición.

Hemos concluido así esta etapa del examen del subtema b) del tema 3 del programa.

Tema 36 del programa

Celebración del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial

Proyecto de resolución (A/50/L.3)

El Presidente (*interpretación del inglés*): Los miembros recordarán que, en el párrafo 3 de la resolución 49/25, del 2 de diciembre de 1994, la Asamblea General decidió celebrar una sesión solemne de la Asamblea el 18 de octubre de 1995, o sea, en el día de hoy, para honrar a las víctimas caídas en la guerra.

A este respecto, la Asamblea tiene ante sí un proyecto de resolución que se ha publicado como documento A/50/L.3.

Cedo la palabra al representante de la Federación de Rusia para que nos presente el proyecto de resolución A/50/L.3.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Esta solemne sesión está consagrada a la que es, sin lugar a dudas, la fecha más memorable y significativa de este siglo, que ha tenido un enorme impacto en el desarrollo posterior de la comunidad internacional y de la política mundial.

El fin de la segunda guerra mundial, hace 50 años, ha quedado grabado para siempre en la memoria de la humanidad como el acontecimiento más trágico y también más luminoso. Hoy lloramos por la pérdida de millones de vidas humanas y por un sufrimiento indescriptible, cuyos ecos todavía se pueden escuchar. Pero al mismo tiempo nos enorgullecemos de que la humanidad haya podido, mediante esfuerzos conjuntos, lograr en verdad la victoria histórica más grande sobre las fuerzas de la destrucción, subyugación y supresión de la dignidad humana.

La principal lección de esta experiencia que marca un hito es evidente: la supervivencia y la prosperidad del mundo se logra mediante la cohesión y los esfuerzos colectivos de todas las fuerzas constructivas y la superación de las divergencias menores en pro de los intereses y objetivos superiores comunes.

Al celebrar este aniversario podemos decir con razón que el difícil camino que siguió la comunidad internacional en el último medio siglo le ha permitido trazar una línea final tras el período de la segunda guerra mundial y volver esta triste página de la historia para dirigir sus expectativas

al futuro. Como todos sabemos, las raíces del futuro están en el pasado y en el presente.

El mundo de hoy combina dialécticamente tanto peligros como amenazas. Está preñado de inestabilidad y riesgo de nuevas conmociones globales, mientras estimula el desarrollo de un sistema de relaciones internacionales carente de enfrentamientos, esencialmente nuevo y diferente. A través de los esfuerzos multilaterales cada vez más activos para enfrentar retos comunes, vemos con más claridad los principios fundamentales de ese sistema. Está basado en el equilibrio de intereses, la cooperación equitativa y la asociación de diferentes Estados e instituciones internacionales, la inadmisibilidad de nuevas líneas divisorias y el establecimiento de enfoques de cooperación ante los problemas de la seguridad y el desarrollo.

Además, tenemos un instrumento único para avanzar hacia un nuevo orden mundial: las Naciones Unidas, una Organización nacida de las cenizas de la guerra mundial para salvar a las generaciones venidas del flagelo de nuevas guerras y conflictos.

La comunidad internacional, basándose en la experiencia y las lecciones de la segunda guerra mundial, así como en las tradiciones e ideales de la coalición antihitleriana, y combinando la voluntad política con los esfuerzos de los Estados y las naciones, hoy tiene fuerza suficiente como para llevar a cabo esta tarea fundamental consagrada en la Carta de las Naciones Unidas.

Los Estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), reafirmando su intención de continuar realizando una contribución práctica activa a la consecución de este objetivo, han presentado un proyecto de resolución (A/50/L.3), titulado “Celebración del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial”, y el anexo “Declaración en celebración del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial”.

Al rendir homenaje a la memoria de las víctimas de la segunda guerra mundial, y recordando con agradecimiento a todos aquellos que lucharon contra las dictaduras, la opresión, el racismo y la agresión, la Declaración destaca, en particular, la necesidad vital de hacer todo lo posible para poner fin a los conflictos armados actuales, a evitar que conflictos similares surjan en el futuro y superar las manifestaciones de desigualdad política, económica y social.

Se hace un llamamiento a los Estados del mundo para que:

“Reafirmen el compromiso de abstenerse del uso o la amenaza de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado o de cualquier otra manera que sea incompatible con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas;

Intensifiquen sus esfuerzos para poner fin a todos los conflictos y preserven a las generaciones venideras del flagelo de nuevas guerras y del odio racial, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la experiencia derivada de los conflictos pasados;

Promuevan la democracia y los derechos humanos y apoyen el acceso de todas las personas a la cultura;

Concentren los esfuerzos en la tarea de crear las condiciones necesarias para el progreso general de la humanidad, en una mayor libertad.” (A/50/L.3, *anexo, párr. 5*)

Nos complace tomar nota de que un grupo impresionante de Estados Miembros copatrocina este proyecto.

Los coautores, que ahora incluyen a Croacia, Chipre, la República Checa, Mongolia, Nigeria, Noruega, el Perú, la República de Corea y el Uruguay, esperan que la Asamblea General apruebe por consenso el proyecto de resolución y la Declaración anexa.

Sr. Yáñez-Barnuevo (España): El presente año 1995 marca el quincuagésimo aniversario del final de la segunda guerra mundial, la guerra más devastadora jamás experimentada por la humanidad. La Unión Europea, junto con Bulgaria, Chipre, Hungría, Malta, Polonia, la República Checa, la República Eslovaca y Rumania en cuyo nombre tengo el honor de hablar, consideran sumamente apropiado que, en el día de hoy, los Estados Miembros de las Naciones Unidas rindamos un tributo especial a los enormes sacrificios causados por la guerra.

Los pueblos de Europa tienen muy vivo el recuerdo de los horrores de la segunda guerra mundial y el gran sufrimiento que causó a millones de personas: no sólo a los soldados, marinos y aviadores de todos los continentes que perdieron sus vidas en la batalla, sino también a los civiles inocentes que perecieron en sus casas y, en particular, aquellos millones de hombres, mujeres y niños que murieron en los campos de exterminio. El recuerdo de las atrocidades del holocausto cometidas contra las comunidades judías en toda Europa será siempre una

advertencia imperecedera contra todo tipo de ideologías totalitarias y racistas.

Hoy conmemoramos a todas las víctimas de la guerra de un modo que debería ir más allá del recuerdo de aquellos que perdieron sus vidas, la salud o sus posesiones durante los años de conflicto. Deberíamos ir más allá de la aflicción por los millones de inocentes que sufrieron. Deberíamos conservar para las generaciones futuras el recuerdo imborrable de todas las víctimas honrando hoy a los hombres y mujeres que lucharon por recuperar la dignidad del ser humano. Ellos sirven de inspiración a todos aquellos que hoy dedican sus vidas a mantener la paz y la libertad. Nuestros pensamientos deben ir hoy también a las víctimas de los conflictos actuales.

Aquellos tremendos sacrificios no fueron en vano. La justicia y la democracia triunfaron finalmente sobre la dictadura y la agresión.

El final de la segunda guerra mundial estableció las condiciones necesarias para la creación de las Naciones Unidas. Los países que se recobraban de la devastación de la guerra renovaron la esperanza de la humanidad en el futuro mediante el diseño de una nueva estructura dedicada a fomentar la coexistencia y la cooperación internacionales. La Carta de San Francisco es un monumento vivo a las lecciones de la guerra.

Lo mismo cabe decir de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que estableció la base para todos los instrumentos internacionales de derechos humanos posteriores. La Unión Europea sigue convencida de que, en palabras de la Declaración Universal,

“... la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana.” (*Declaración Universal de Derechos Humanos, Preámbulo*)

Como el Presidente de la primera Asamblea General de las Naciones Unidas, el gran europeo Paul-Henri Spaak, indicó en su intervención inaugural el 11 de enero de 1946,

“Durante largos años millones de seres humanos han luchado, sufrido, padecido y aceptado la prueba y los sacrificios. Hoy piden su recompensa. Esta recompensa es la paz; una paz justa, una paz duradera. Tenemos que dársela.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, primer período de sesiones, segunda sesión plenaria, pág. 27*)

El azote de la guerra no ha sido completamente erradicado. Pero las Naciones Unidas y los principios de la Carta son instrumentos imprescindibles para el mantenimiento de la paz y para la lucha por los derechos humanos fundamentales.

La Unión Europea se forjó a partir de la experiencia de aquella guerra y con el deseo de no ver repetirse jamás los sufrimientos que causó. La Unión Europea está hoy integrada por países que lucharon en bandos opuestos en la segunda guerra mundial, así como por otros que no tomaron parte en el conflicto. La mayoría de los Estados miembros de la Unión resultaron directamente afectados por la guerra y por la división de Europa que tuvo como consecuencia. La existencia misma de la Unión Europea, su vigor y su cohesión, junto con su apertura a nuevos miembros, son prueba de nuestra firme decisión de conseguir que una guerra como aquella sea ya imposible en Europa.

Como la Unión Europea declaró solemnemente en Mesina el pasado 2 de junio,

“La Europa de la libertad construida tras la segunda guerra mundial ha garantizado a sus pueblos un período sin igual de paz, estabilidad y prosperidad.”

La solemne Declaración adoptada por el Consejo Europeo en Cannes con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas destacó hasta qué punto esta Organización, cuya creación fue una respuesta a la tragedia de la segunda guerra mundial, ayudó a la reconstrucción de Europa y a la asistencia a los refugiados del conflicto.

Hoy, como el Consejo Europeo hizo en junio pasado, reiteramos solemnemente nuestra adhesión a los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y renovamos nuestro compromiso al servicio de los ideales y de la acción de las Naciones Unidas.

La Unión Europea apoya, pues, plenamente el proyecto de declaración que acaba de ser presentado por la Federación de Rusia ante la Asamblea General. Los 15 países de la Unión Europea han participado activamente en la preparación de ese proyecto. Todos los Estados miembros de la Unión Europea se encuentran entre los copatrocinadores del proyecto de resolución que figura en el documento A/50/L.3.

La Unión Europea espera que este proyecto de resolución, que acompaña a la declaración en celebración del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial, sea aprobado por consenso.

Sr. Muller (Islas Marshall) (*interpretación del inglés*):

Es un gran honor para mí encontrarme hoy aquí para hablar en nombre de las Islas Marshall. A juicio de mi delegación esta solemne ocasión debe dedicarse a rendir un homenaje especial a los muchos millones que murieron en esa fatídica guerra.

Hoy también estoy aquí para señalar a la atención de las delegaciones que se encuentran presentes que la guerra en el Pacífico implicó a más países que a las grandes Potencias de entonces. Deseo rendir homenaje a la memoria de los habitantes de las islas del Pacífico que cayeron en la lucha por la libertad y la justicia y contra la opresión. En ese sentido, experimentamos una gran sensación de solidaridad con los pueblos de otras costas, en tierras alejadas de nosotros, que también sufrieron sufrimientos indecibles.

De las dos guerras mundiales fue la segunda la que llevó dolores y sufrimientos devastadores a las costas de las Islas Marshall. Fueron tiempos espantosos; vimos la sangre de nuestros seres queridos teñir de rojo las aguas de nuestro océano y lago. La mayoría de las víctimas fueron fusiladas o decapitadas por Estados beligerantes distantes, que sospechaban que nuestro pueblo ayudaba a la oposición. Nuestro pueblo sencillamente se vio atrapado en el fuego cruzado. En particular, mi pueblo se enfrentó a las penurias más severas hacia el final de la guerra, cuando escaseaban los suministros.

Todavía atormentados por los horrores de una guerra que ellos no habían provocado, muchos de nuestros mayores permanecieron en silencio hasta hace relativamente poco. Fueron incapaces de expresar ningún recuerdo de esa terrible guerra, dejando esencialmente en la duda durante todos estos años a la generación más joven: ¿Cuáles fueron las pérdidas? ¿Cómo sufrió el país? ¿Qué mantuvo unido a nuestro pueblo? Aunque es posible que nunca podamos comprender completamente el dolor que sufrieron nuestros mayores durante la segunda guerra mundial, en cierta medida podemos evaluar su repercusión a través de los pocos que han sido capaces de contarnos algunas de sus experiencias.

Celebramos nuestra liberación como un pueblo empobrecido y sufridor. Los acontecimientos que siguieron, que hicieron que se nos colocase bajo administración fiduciaria, son recuerdos que no apreciamos. Todavía estamos aprendiendo a subsanar los resultados de un programa de ensayos nucleares que esta Organización permitió que se realizara en nuestra islas. Ahora hemos llegado a un momento de la historia que refleja fielmente lo ocurrido en las Islas Marshall. Parece que la comunidad internacional permane-

cerá inmóvil una vez más mientras una Potencia colonial hace alarde de su poderío nuclear y ensaya sus armas en el Pacífico Sur. No podemos permitir que esto continúe.

Ahora que recordamos a nuestros compatriotas fallecidos, su legado debe ser el impulso en la tarea de asegurar que el azote de la guerra sea erradicado para siempre y sea sustituido por la diplomacia preventiva. Este es el único camino a seguir si queremos aplicar plenamente las disposiciones de la Carta. En “Un programa de paz” se esbozan esferas en las que podemos empezar a trabajar ya para garantizar un mundo más seguro para nuestros hijos. Para ello sería necesario reflexionar sobre los éxitos que la Organización ha tenido en los esfuerzos de mantenimiento de la paz y repetirlos. También debemos examinar y criticar de forma constructiva los fracasos que se han producido.

La comunidad internacional, tras haber experimentado los dolores y los sufrimientos causados por las guerras mundiales, optó por crear a las Naciones Unidas con el propósito de garantizar la paz y la seguridad internacionales, tarea que “no tiene paralelos, tanto en su alcance como en su complejidad”. Este debería seguir siendo, hoy y en el futuro, nuestro principio rector en la búsqueda de la paz en un mundo en el que todos trabajemos juntos de manera constructiva, un mundo libre de la necesidad, del temor y del flagelo de las armas nucleares.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*interpretación del inglés*): El año 1995 bien puede ser llamado como un año “de oro” en el calendario de la vida internacional. Marca el cincuentenario de los acontecimientos que desempeñaron un papel fundamental para formar la estructura de las relaciones internacionales y allanaron el camino para un nuevo desarrollo de la humanidad.

El punto de partida fue el fin de la segunda guerra mundial. En el lejano 1945, la lucha heroica de las naciones del mundo amantes de la libertad dio por resultado la victoria sobre el fascismo y el militarismo, sobre la ideología de la supremacía de una nación sobre otra. Estamos orgullosos de que los pueblos de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —incluido el de Ucrania—, junto con los pueblos de los Estados de la coalición, hicieran un aporte importante a esa victoria. Sus triunfos en los campos de batalla de la Gran Guerra Patriótica determinaron el resultado victorioso de la segunda guerra mundial.

Lamentablemente, esta gran victoria histórica fue lograda al elevado precio de la pérdida de vidas humanas, sufrimientos increíbles y pérdidas materiales sinprecedentes. Esto queda demostrado por el hecho de que no hay familia

en Ucrania que no haya sido afectada por la tragedia de la guerra y el terror de sus consecuencias devastadoras.

Fue la victoria en la segunda guerra mundial, como también sus víctimas y sufrimientos, lo que aparentemente planteó la cuestión de la necesidad de la institucionalización fundamental de las relaciones internacionales, con el fin de impedir un nuevo conflicto mundial. Con este propósito se crearon las Naciones Unidas, como medio para organizar mejor el orden mundial y como fuente de esperanza para la humanidad en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo entero.

No debemos olvidar tampoco que el fin de la segunda guerra mundial dio un poderoso impulso a los movimientos de liberación nacional en los países de Asia y África y consolidó de manera considerable las bases para edificar un nuevo orden mundial. En esto, la obtención de la independencia por muchos países del mundo actuó como un factor de motivación. Al mismo tiempo, tenemos el otro lado del fin de la segunda guerra mundial. Tenemos que hablar de la llamada tragedia de este acontecimiento histórico. Hubo una división del mundo en dos polos; la trama de la guerra fría paralizó durante mucho tiempo el avance hacia la democracia en algunos países.

Hoy celebramos el cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial en condiciones históricas cualitativamente nuevas, ya que las consecuencias de la guerra fría han sido prácticamente superadas. Los Estados ya no están separados por barreras ideológicas. Uno de los mayores imperios del mundo se derrumbó. Surgieron nuevos Estados independientes, con inclusión de Ucrania, y nuestras esperanzas de lograr una época de paz, prosperidad, desarrollo y democracia son más realistas.

Al examinar los 50 años transcurridos desde el fin de la segunda guerra mundial, es necesario mencionar también las enseñanzas de la gran victoria, que hoy son sumamente pertinentes. A partir de la concepción filosófica del desarrollo de la humanidad en una espiral, deberían convertirse en un axioma para el futuro. Una de las principales enseñanzas demuestra que sólo mediante esfuerzos conjuntos es posible poner fin a los conflictos armados que desgarran a las regiones e impedir la aparición de otros nuevos en el futuro. No existe otra alternativa que los medios pacíficos para solucionar las controversias y los desacuerdos. También creemos que ha de redundar en nuestro interés común que no se permita recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de cualquier Estado. La lucha contra las manifestaciones negativas del chauvinismo, la

xenofobia, el antisemitismo y el nacionalismo también debería darse en el campo de nuestra visión. Es necesario poner fin de una vez por todas a estas manifestaciones malsanas, que difunden una actitud de odio hacia otros pueblos y otras culturas.

Hoy más que nunca tenemos la posibilidad singular de cumplir el sueño de quienes forjaron esa gran victoria, hace medio siglo, y construir un sistema de relaciones internacionales y de seguridad colectiva que ponga fin a los intentos de cualquier agresor por trazar el mapa del mundo a su propia discreción. Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, no tenemos derecho a perder tal oportunidad.

Sr. Qin Huasun (China) (*interpretación del chino*): Hace 50 años, los pueblos que anhelaban y amaban la paz en todo el mundo celebraron en diferentes idiomas su gran victoria en la guerra antifascista. Hoy, cuando conmemoramos su cincuentenario, no debemos olvidar especialmente a aquellos mártires que dieron sus valiosas vidas en aras de la paz ni a las víctimas inocentes de la guerra.

La guerra mundial contra el fascismo de hace medio siglo fue una guerra para decidir el destino de la humanidad, como también una batalla decisiva de la historia humana entre la justicia y el mal, la claridad y la oscuridad y las fuerzas progresistas y las reaccionarias. Frente a la guerra de agresión desencadenada por los fascistas, todos los pueblos del mundo amantes de la paz, independientemente del tamaño de su país y de las diferencias de raza, color, fe religiosa o sistema social, forjaron un frente unido internacional antifascista con un espíritu de unión sin precedentes y apoyándose en el odio común contra el enemigo libraron una guerra antifascista para salvaguardar la paz y defender la justicia.

En el frente Occidental, desde la batalla de Stalingrado hasta la del Alamein y desde el desembarco en Normandía hasta la ocupación de Berlín, la Unión Soviética, los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia libraron una lucha de vida o muerte contra los fascistas alemanes en todos los campos de batalla. El pueblo de la ex Unión Soviética, en especial, que perdió 27 millones de vidas, hizo enormes aportes y sacrificios para lograr la victoria en la guerra.

En Oriente, los pueblos de China y de otros países asiáticos combatieron a los agresores japoneses con el mismo espíritu heroico de sacrificio. China fue la mayor víctima de la guerra de agresión lanzada por los militaristas japoneses. Como principal campo de batalla de la guerra antifascista en Asia, China resistió y contuvo a más de las dos terceras partes de las fuerzas terrestres totales del Japón,

con más de 35 millones de bajas entre militares y civiles. Al persistir con enormes penurias y dificultades en la guerra de resistencia contra el Japón por un largo período de ocho años, en estrecha cooperación con los países aliados de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, el pueblo chino aplastó las ambiciones hegemónicas de los militaristas japoneses, lo cual es una indeleble contribución a la victoria de la guerra mundial antifascista.

La victoria de la guerra contra el fascismo sentó los cimientos de la paz mundial, abrió el camino hacia la liberación nacional y fomentó el progreso humano, erigiendo así un monumento perpetuo a la civilización mundial. Podríamos decir que lo que está grabado en ese monumento es la Carta de las Naciones Unidas, firmada hace 50 años.

Con el paso del tiempo se han producido cambios drásticos y la historia ha demostrado ser el material de enseñanza más válido. La guerra de agresión iniciada por los fascistas causó graves calamidades a la humanidad. También ha educado a los pueblos del mundo. Mirando hacia atrás, cuando estamos a punto de entrar en el siglo XXI, tenemos tanto recuerdos dolorosos como alegrías por el éxito y, lo que es más, reflexiones profundas.

El pasado, si no se olvida, es una guía para el futuro. Para iniciar el camino del desarrollo pacífico es imperativo contar con una comprensión y enfoque correctos de la historia. El fascismo causó grandes males a la humanidad. Ese episodio nunca debe ser olvidado, y mucho menos alterado. El examen de la historia no debe teñirse con la victoria del pasado, sino más bien aprender las lecciones de la historia con miras a desarrollar y ampliar las fuerzas de la paz, controlar y eliminar todos los factores de la guerra y evitar la recurrencia de las tragedias.

Una de las bases políticas importantes para establecer y desarrollar relaciones amistosas entre los Estados es contar con un enfoque correcto y reflexionar profundamente sobre la historia de la agresión. Nos preocupan profundamente y condenamos las afirmaciones que niegan la historia de agresión y que incluso intentan embellecer la guerra de agresión y el imperio colonial ejercidos una y otra vez por algunas personas en ese país asiático al que se debe responsabilizar del inicio de la guerra. Esperamos que ese país tenga firmemente en cuenta esa lección de la historia y continúe emprendiendo el camino del desarrollo pacífico, para ganar la comprensión y la confianza de los pueblos de Asia y del mundo en su conjunto.

Habiendo pagado un precio elevado por el holocausto de las dos guerras mundiales de este siglo, los pueblos han comprendido lo valiosa que es la paz. El pueblo chino, que sufrió mucho por el flagelo de la agresión y la guerra, sabe muy bien que la paz no se logró fácilmente. Al finalizar este siglo, debemos reflexionar profundamente sobre la gran importancia de la paz. Sólo con la paz se puede obtener desarrollo humano y progreso. La estabilidad y prosperidad de un país precisan un entorno internacional pacífico, y un mundo pacífico debe ser mantenido conjuntamente por los pueblos de todos los países. Sólo se puede mantener la paz observando las normas que rigen las relaciones internacionales, como el respeto por la soberanía e integridad territorial de los Estados, la no agresión mutua, la no injerencia en los asuntos internos de los demás, la igualdad y el beneficio mutuo, la coexistencia pacífica y el establecimiento, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, de un nuevo orden político y económico internacional que sea justo y equitativo. Cualquier práctica de hegemonía y de políticas de poder en los asuntos internacionales sólo causará nuevas fricciones en las situaciones internacionales o regionales, o agravará los conflictos existentes, planteando una nueva amenaza a la paz y la estabilidad regionales y mundiales.

La historia ha demostrado una y otra vez que las diferencias en los sistemas sociales y las ideologías no son factores que conduzcan inevitablemente a la guerra. Muy al contrario, los países con diferentes sistemas sociales pueden unirse y ayudarse entre sí cuando se enfrentan a un enemigo y a un desafío común. Hoy día, los pueblos del mundo siguen unidos por el mismo destino, enfrentados a la ardua tarea de mantener la paz mundial y fomentar el desarrollo común. Debemos continuar con el espíritu de unidad mostrado hace 50 años y construir un siglo XXI de armonía y prosperidad sobre la base del respeto mutuo, buscando bases comunes y dejando de lado las diferencias, viviendo en amistad y fomentando un desarrollo común. Es la mejor manera de preservar el recuerdo de las víctimas inocentes de la segunda guerra mundial y de todos los que han sacrificado sus vidas por la justicia y la paz.

China, al mantener una política exterior independiente de paz, siempre se ha comprometido con la valiosa causa de la paz y el desarrollo. Estamos dispuestos a trabajar con los demás pueblos del mundo para librarnos para siempre del flagelo de la guerra y construir un hermoso mundo de paz duradera y desarrollo común.

Sr. Maruyama (Japón) (*interpretación del inglés*): El año 1995 es realmente histórico, ya que se conmemora no sólo el cincuentenario de las Naciones Unidas, la única

Organización dedicada a la paz y la cooperación internacionales, sino también el final de la segunda guerra mundial, la guerra más destructiva de la historia de la humanidad. Al conmemorar estos hitos, es apropiado que estudiemos seriamente las lecciones que la historia nos enseña y reafirmemos nuestro compromiso de lograr una paz y prosperidad duraderas de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Es especialmente significativo que los Estados Miembros proclamaran por unanimidad 1995 como año dedicado a la memoria de las decenas de millones de víctimas de la segunda guerra mundial.

La Declaración en celebración del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial que se ha propuesto nos presenta cuatro tareas muy importantes. Primero, se insta a todos los Estados a que

“Reafirmen el compromiso de abstenerse del uso o la amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado o de cualquier otra manera que sea incompatible con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.” (*A/50/L.3, anexo, párr. 5 a*)

Deseo afirmar aquí que el Japón está decidido a no desviarse nunca de su compromiso a contribuir a la paz y la prosperidad mundiales, y que no recurre, ni recurrirá, al uso de la fuerza, prohibido por su Constitución.

Segundo, es igualmente importante que los Estados

“intensifiquen sus esfuerzos por poner fin a todos los conflictos y preserven a las generaciones venideras del flagelo de nuevas guerras y del odio racial, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la experiencia derivada de los conflictos pasados.” (*Ibíd., párr. 5 b*)

En este contexto, el Japón acoge con agrado el reciente acuerdo sobre la cesación del fuego en Bosnia y Herzegovina y formula un llamamiento a las partes en el conflicto a que den muestras de la máxima moderación.

Tercero, se exhorta a los Estados a que

“promuevan la democracia y los derechos humanos y apoyen el acceso de todas las personas a la cultura.” (*Ibíd., párr. 5 c*)

Es sumamente importante que los Estados den cumplimiento a esta exigencia básica que, a su vez, habrá de permitirles

poner en práctica políticas moderadas, sólidas y apropiadas en sus relaciones exteriores.

Por último, aunque no por ello menos importante, se pide a los Estados que

“concentren los esfuerzos en la tarea de crear las condiciones necesarias para el progreso general de la humanidad, en una mayor libertad.” (*Ibíd.*, párr. 5 d))

Con esa finalidad, el Japón hará todo lo que esté a su alcance por reducir la pobreza y el analfabetismo, así como para promover la salud y el bienestar públicos, especialmente en los países en desarrollo.

Las Naciones Unidas se crearon con la determinación de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Al promover los valores universales consagrados en la Carta, se han convertido en una Organización verdaderamente internacional para la promoción de las relaciones pacíficas y de cooperación entre los Estados. Al reflexionar con profundo pesar acerca del pasado, y como Estado Miembro responsable, el Japón ha emprendido esfuerzos sinceros para fomentar los principios y propósitos de las Naciones Unidas.

Aunque las funciones de las Naciones Unidas se vieron paralizadas con frecuencia como consecuencia del enfrentamiento entre el Este y el Oeste, que prevaleció durante la mayor parte de los últimos 50 años, la nueva situación internacional resultante del término de la guerra fría brinda nuevas oportunidades para que las Naciones Unidas y todos sus Estados Miembros puedan alcanzar los objetivos estipulados en la Carta. De ahí que cabe esperar que las Naciones Unidas desempeñen un papel más activo en los esfuerzos encaminados a alcanzar la paz y la prosperidad internacional, así como en la creación de un nuevo orden internacional en el próximo siglo.

Con esa finalidad, todos los Estados Miembros deben unirse en el empeño de reformar esta Organización a fin de garantizar que satisfaga las expectativas y exigencias cada vez mayores de la comunidad internacional. La reforma del Consejo de Seguridad para fortalecer su eficacia y su legitimidad reviste especial importancia en este sentido. El Japón está comprometido a participar activamente en la reforma de la Organización y tiene la intención de desempeñar un papel positivo en las nuevas Naciones Unidas.

Para concluir, deseo expresar a la delegación de la Federación de Rusia mi reconocimiento por su iniciativa

de proponer este tema del programa. Mi delegación apoya sinceramente esta iniciativa, a punto tal que ha pasado a ser uno de los patrocinadores del proyecto de resolución que la Asamblea General tiene ante sí. Confío en que sea aprobado por consenso.

El Japón aguarda con interés la conmemoración del quincuagésimo aniversario del fin de la segunda guerra mundial como el comienzo de una nueva era de relaciones de paz y de cooperación entre todas las naciones del mundo, que tengan como centro unas Naciones Unidas robustecidas.

Sr. Sychou (Belarús) (*interpretación del ruso*): Ante los cada vez más remotos acontecimientos de hace 50 años, entre ellos el fin de la segunda guerra mundial, debemos preguntarnos cada vez más qué es lo que hemos aprendido de esas lecciones. La Asamblea General, que por unanimidad adoptó en su último período de sesiones una resolución titulada “Celebración del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial”, de la que Belarús fue uno de los patrocinadores, ha proclamado este año como el Año Mundial de la Conmemoración por los pueblos de las víctimas de la segunda guerra mundial. Este es hoy un tema clave en la labor de la Asamblea General.

Todos los Miembros de las Naciones Unidas deben unirse a fin de eliminar los conflictos armados que aún subsisten y evitar todo tipo de conflictos armados en el futuro. Deben ayudar a solucionar las controversias entre los países exclusivamente por medios pacíficos, del mismo modo que deben fortalecer el papel y la eficacia de las Naciones Unidas como el elemento central en el sistema de seguridad colectiva y como instrumento para la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

La segunda guerra mundial fue el resultado de una lucha entre Estados extremadamente poderosos en favor de sus esferas de influencia y de la dominación mundial. Bajo el pretexto de proteger los derechos de sus compatriotas y orientar a nuevos territorios “incivilizados”, ocuparon países enteros, promovieron el odio racial y trataron de establecer un nuevo orden mundial, todo lo cual provocó sufrimientos y la muerte de centenares de millones de personas.

La guerra atrajo a su órbita letal los territorios de 40 Estados y las tres cuartas partes de la población del planeta. Se destruyeron y aniquilaron enormes recursos materiales, que la humanidad había logrado tras muchos siglos. Ciudades enteras fueron borradas de la faz de la Tierra. Se destruyeron centros culturales y monumentos arquitectónicos, del mismo modo que desaparecieron

obras de arte y piezas literarias. De hecho, el futuro de la humanidad se vio amenazado con la aniquilación. La guerra absorbió enormes recursos humanos y provocó tremendos sufrimientos. Toda una generación fue consumida física y moralmente por el Moloc de la guerra. Se produjo una metamorfosis completa y la vida humana, que es lo máspreciado, perdió todo su valor.

Sin embargo, al mismo tiempo, millones de personas meditaron acerca del futuro y sacrificaron sus vidas en la lucha contra la agresión para proteger sus países y defender la paz y la seguridad de otros pueblos. No podía haber sido de otra manera porque cada persona tiene el derecho a vivir en esta Tierra independientemente de su nacionalidad, del color de su piel o de su religión. Empero, el precio que fue menester pagar por ese derecho fue demasiado alto. En mi país uno de cada cuatro habitantes perdió su vida.

El sentido común y la solidaridad humana triunfaron sobre la barbarie, y es así cómo se salvó la civilización mundial. La segunda guerra mundial hizo que las personas fuesen más conscientes de la necesidad colectiva de defender la paz y evitar la agresión y la guerra. El hecho de que la atención se centre en esta ocasión tan importante en que conmemoramos el aniversario del fin de la segunda guerra mundial es un tributo a la memoria de millones de personas que murieron en los campos de batalla. Es nuestro deber moral para con las futuras generaciones, a medida que estamos por ingresar en el siglo XXI —en el tercer milenio—, crear un nuevo mundo y recordar la amarga experiencia de la civilización humana de modo tal que esta situación de horror nunca vuelva a pasar de las páginas de los libros de texto de la historia a la vida real.

La Carta de las Naciones Unidas refleja las conclusiones fundamentales a que llegaron los pueblos tras las lecciones de la segunda guerra mundial. Sin embargo, tenemos que analizarlas de manera objetiva y concienzuda para meditar acerca de las razones de una tragedia de tal magnitud. El peligro del caos y el carácter impredecible de las relaciones internacionales en nuestros días, la posibilidad de que surjan nuevos conflictos, las amargas y dolorosas experiencias del pasado, así como la memoria de la generación que dio su vida, exigen de la comunidad mundial que concentre todos sus esfuerzos para eliminar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, evitando que se recurra a los conflictos armados y que, en cambio, se apele a la utilización de medios pacíficos para resolver las controversias que se susciten. Ello resulta particularmente pertinente en esta era nuclear.

Es evidente que los conflictos armados no han concluido en el mundo. En un período de 40 años de las Naciones Unidas, desde 1945 a 1985, se registró una estadística trágica ya que tuvieron lugar 161 conflictos armados. Casi la mitad de los 172 Estados —el 44%— de la comunidad internacional se había visto involucrado en conflictos armados, por lo menos en una ocasión.

Durante los últimos 40 años, la paz ha reinado en el mundo sólo durante 26 días, y el número de víctimas de la guerra ha oscilado entre 25 y 35 millones. Es triste, pero es verdad. Incluso hoy, los ecos de una época anterior encienden conflictos locales en varios lugares del mundo. Aún no hemos encontrado una receta que nos permita liberar al mundo de los conflictos armados.

La amenaza de la guerra nuclear, con todas sus imágenes de pesadilla y sus escenarios apocalípticos de un invierno y un Armagedón nucleares, es ahora relativamente pequeña. Pero al mismo tiempo existe el peligro, cada vez mayor, del estallido de conflictos armados provocados por los desequilibrios económicos, políticos, territoriales, étnicos, religiosos y de otra índole en las relaciones entre los distintos Estados.

Europa desempeña un papel importante en el mundo, y Europa está hoy muy diferente. Están en marcha procesos de integración política, y los sistemas económicos están convergiendo. Hemos conseguido condiciones políticas favorables para reducir la amenaza militar y fortalecer la estabilidad por medios pacíficos, y ahora estamos tratando de aplicar el principio de un nivel mínimo de defensa.

Sin embargo, lo que se suponía que era una Europa de éxito se está convirtiendo cada vez más en una zona de inestabilidad socioeconómica, militar y política, y los conflictos regionales antiguos brotan de nuevo como consecuencia de los cambios que se produjeron en Europa oriental. Han surgido complicaciones en muchas partes de la ex Unión Soviética, y contiendas innumerables desgarran a África. A pesar de que hemos logrado algunos éxitos, no hemos encontrado todavía una solución al problema del Oriente Medio. En todos estos conflictos, la víctima principal es el ser humano y, de hecho, se pone en peligro el desarrollo de la civilización humana.

Con ese telón de fondo, la situación de Belarús es singular desde el punto de vista del mantenimiento de la estabilidad en Europa. Nuestro país, que surgió como resultado de los acontecimientos vertiginosos que siguieron a la segunda guerra mundial y fue uno de los fundadores de las Naciones Unidas, no tiene reclamación territorial alguna

que hacer a sus vecinos, ni ellos la tienen respecto de Belarús. Mi país ha evitado las controversias graves de naturaleza religiosa o nacionalista con los Estados vecinos, y en su política exterior Belarús tiene la intención de mantener el statu quo y seguir defendiendo su política en el escenario internacional.

Por lo tanto, la coexistencia razonable y una política orientada al bien común no son meras posibilidades: son realidades. Pero nos seguimos preguntando, ¿por qué, si se alcanzó un adelanto verdadero en muchas esferas de la ciencia y la tecnología, la humanidad no ha podido encontrar una solución a los problemas sociales, políticos y económicos sin que haya derramamiento de sangre? Sería ingenuo esperar una respuesta fácil a esta pregunta. No obstante, las Naciones Unidas no deben limitarse a una declaración como la que aprobamos hoy, que de todos modos es algo necesario y oportuno, ni a una sesión solemne en memoria de las víctimas de la segunda guerra mundial. Tenemos ante nosotros una tarea en aras de la cual han dado sus vidas millones de personas de diferentes nacionalidades: preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. No hay objetivo más noble al que puedan aspirar todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Para terminar, apoyamos la propuesta de que el proyecto de resolución relativo a la celebración del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial se apruebe hoy por consenso.

Sr. Inderfurth (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Hace 50 años, el mundo celebró el fin del conflicto más destructivo de la historia de la humanidad. Saludamos a todos los que sirvieron a la causa de la libertad y honramos a todos los que hicieron el sacrificio supremo por crear un mundo mejor. La mejor forma de honrar a los que murieron hace 50 años es volver a dedicarnos a la misma causa.

Rendimos homenaje a las víctimas del odio racial y étnico, en particular a los que perecieron en los campos de concentración y en el Holocausto. Nunca olvidaremos su sufrimiento. Honramos su memoria.

Agradecemos las bendiciones de la democracia, la justicia, la paz y la prosperidad. Somos conscientes de que la tiranía y la intolerancia han cedido el paso a la esperanza y la reconciliación en muchos lugares del mundo, pero también somos conscientes de que debemos perseverar para enfrentar los retos que nos depara el futuro si hemos de garantizar la libertad, la democracia, el imperio de la ley y la igualdad de oportunidades a las generaciones futuras.

Al recordar los logros pasados, también debemos mirar al futuro. Reafirmamos nuestro compromiso con los principios y valores de la Carta de las Naciones Unidas. Creamos las Naciones Unidas para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Exhortamos a todos los Estados a que se dediquen a practicar la tolerancia, promover la paz y la seguridad internacionales, crear condiciones de mayor libertad, y reformar y fortalecer a las Naciones Unidas para que puedan enfrentar los nuevos retos transnacionales. En ese espíritu, recordemos todas las palabras de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, pronunciadas en este mismo Salón hace sólo dos semanas:

“con la ayuda de la gracia de Dios, podemos construir en el siglo que está por llegar y para el próximo milenio una civilización digna de la persona humana, una verdadera cultura de la libertad. ... Y, haciéndolo, podremos darnos cuenta de que las lágrimas de este siglo han preparado el terreno para una nueva primavera del espíritu humano.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo período de sesiones, sesiones plenarias, 20ª sesión, pág. 6*)

Ciertamente, nuestro terreno está hoy bien preparado. Como lo señaló el Presidente Clinton en San Francisco en la ceremonia de conmemoración del cincuentenario de la Carta,

“El reto de construir una paz buena y duradera está en nuestras manos, y el éxito está a nuestro alcance.”

Sr. Yaacobi (Israel) (*interpretación del inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestro reconocimiento a la Federación de Rusia por haber tomado la iniciativa de presentar esta cuestión ante la Asamblea General. Israel ha brindado su apoyo a la iniciativa rusa de conmemorar el cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial. Es nuestra obligación moral, no sólo para con los caídos en batalla, las víctimas civiles y los veteranos que honramos, sino también para con las generaciones venideras. Las lecciones de la segunda guerra mundial son eternas: lo perverso del racismo, los peligros de someterse al despotismo, la quiebra de la pacificación, y la fuerza de la condición de estadista y el valor.

Nací en la tierra de Israel, pero mis padres llegaron de Europa, donde ambos dejaron tras sí familias muy extensas. Durante la segunda guerra mundial, más de 50 miembros de mi familia, entre ellos dos de mis abuelos, fueron exterminados por los nazis. Como niño que creció en Israel, con frecuencia me preguntaba qué había perdido al no haber conocido a la mayor parte de mi familia. Al crecer,

comprendí que si mis padres no hubiesen abandonado Europa cuando lo hicieron, no cabe duda de que su destino habría sido el mismo que el de sus familiares.

Empero, los sobrevivientes de la guerra tienen historias más tristes que contar. Muchos de ellos no tuvieron la oportunidad de conocer a sus padres, hermanos y hermanas, ni a sus hijos.

Para el Estado de Israel la segunda guerra mundial no puede recordarse sin recordar también el Holocausto, la aniquilación sistemática de 6 millones de judíos —de los cuales 1 millón y medio eran niños— por los nazis.

La guerra diezmó la cultura y la civilización europeas que se habían cultivado durante siglos. La guerra afectó a todo el mundo. Durante los 12 años de su reino del terror, los nazis dirigieron una furia especial contra el pueblo judío. Elie Wiesel lo expresó mejor al decir: “No todas las víctimas fueron judíos, pero todos los judíos fueron víctimas”.

Durante esos años, se privó a los judíos de Europa de su condición humana y finalmente se los destruyó. Primero, se los privó de todos sus derechos y dignidad, aislándolos en ghettos y separándolos de sus compatriotas. El hambre y las enfermedades asolaron todo ghetto judío. La muerte era un hecho cotidiano.

Al prolongarse la guerra en Europa, los nazis introdujeron su “solución final del problema judío”. Se abrieron campos de concentración y de muerte en todos los territorios ocupados de Europa. En esos campos los nazis intentaron destruir al pueblo judío en su conjunto, pero no lograron su objetivo final de eliminar al pueblo judío de la comunidad de naciones. Sin embargo, el período comprendido entre los años 1939 y 1945 marcó la destrucción de la vida judía en Europa oriental y central. Se destruyeron las dos terceras partes del pueblo judío de Europa de manera total y sistemática. Se destruyeron comunidades ricas en los aspectos cultural, espiritual, comercial y científico, comunidades que dieron al mundo personalidades tales como Franz Kafka, Albert Einstein, Martin Buber, Primo Levy y Karl Marx.

Empero, el Holocausto no sólo se relaciona con la muerte de 6 millones de nuestros hermanos y hermanas. También está vinculado a la valentía y el heroísmo del pueblo judío ante el horror. Muchos judíos optaron por resistirse a los nazis, en los bosques con los partisanos, en el ghetto de Varsovia, en el campo de muerte de Treblinka y en muchos lugares más. Judíos condenados a muerte por

el único delito de haber nacido judíos enfrentaron a quienes los condenaron y optaron por morir luchando, con dignidad.

Los soldados judíos se sumaron a la lucha contra los nazis. En todo lugar donde los partisanos resistieron y lucharon, los judíos se sumaron a ellos: en Polonia, Rusia, Francia, Yugoslavia. Los judíos de la Palestina bajo mandato lucharon con orgullo en la brigada judía del ejército británico. Los que eran ciudadanos de países aliados combatieron como rusos, estadounidenses, canadienses, británicos, franceses, australianos y otros.

Considero que es una obligación moral mencionar a los valerosos individuos que arriesgaron sus propias vidas para salvar las de otros, tanto judíos como no judíos. Schindler no estuvo solo. Hubo personas probas en Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Francia, Polonia, Italia y otros países.

Cuando terminó la pesadilla y se derrotó a los nazis, la esperanza de soberanía judía alentó a los sobrevivientes de la brutalidad nazi. Al finalizar la guerra, los aliados victoriosos se fijaron el admirable objetivo de crear un órgano internacional dedicado a la causa de la paz y la seguridad internacionales, así como al establecimiento de una sociedad justa. Sus esfuerzos tuvieron como resultado estas Naciones Unidas, que hoy celebran su cincuentenario.

Menos de tres años después de que las cámaras de gas cesaron sus operaciones, las Naciones Unidas aprobaron una resolución sobre la partición de Palestina. Esta decisión llevó directamente al surgimiento del Estado de Israel en mayo de 1948. Desde entonces, Israel se ha transformado en la patria de cientos de miles de sobrevivientes del Holocausto y sus descendientes. El Estado de Israel se ha convertido en un refugio para los judíos que huyen de la persecución en todo el mundo. A veces pienso que si Israel hubiera existido antes de la segunda guerra mundial, muchos de los que perecieron podrían haberse salvado.

Todos tenemos una deuda de honor y gratitud para con las naciones que lucharon para poner fin a la guerra, liberar a los países ocupados y brindar nuevas esperanzas a los pueblos y las naciones del mundo. Fue su hora gloriosa. Espero que todos actuemos de un modo que esté a la altura de la memoria de los millones de personas que perdieron su vida para salvar a otros, para salvar a la humanidad. Nos corresponde a todos recordar las lecciones de la segunda guerra mundial y el Holocausto: el precio de la impotencia y la perversidad del odio y el racismo. Hoy, al conmemorar la victoria del bien sobre el mal, de la democracia sobre la dictadura, aún se plantea para todos

nosotros la amenaza del espectro del radicalismo, el racismo y el odio.

Hoy, los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen el deber de construir un mundo basado en la tolerancia y el respeto mutuo. No debemos cejar en nuestra lucha contra la pobreza y la falta de esperanza, que dan lugar al fundamentalismo y el odio. Nuestros esfuerzos deben tener éxito.

Sr. Azwai (Jamahiriya Árabe Libia) (*interpretación del árabe*): Sin duda, la celebración del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial es una oportunidad muy importante para detenernos y reflexionar. Es una oportunidad de grabar en nuestras mentes el espíritu de paz y tolerancia y aplicarlo en nuestra conducta diaria. Ese fue el espíritu que triunfó hace cinco decenios sobre las fuerzas del mal, la agresión y la ocupación. Esas fuerzas arrojaron a toda la humanidad en la caldera de una guerra que arrasó aldeas, demolió ciudades, quemó bosques y granjas, cobrando las vidas de millones de personas. Esa guerra provocó daños a causa de los cuales muchas personas aún sufren actualmente.

Por cierto, la lección de la segunda guerra mundial fue dolorosa y amarga. Deberíamos tener siempre presentes las terribles experiencias que sufrió la humanidad durante esa guerra. Mi delegación considera que la celebración de este acontecimiento, que coincide con el cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas, tiene una gran importancia histórica, ya que nos brinda la oportunidad de evaluar una vez más los hechos del pasado y aprender las lecciones que podemos utilizar al abordar la situación actual del mundo, en el que muchos todavía languidecen bajo el yugo del colonialismo y anhelan ejercer su derecho a la libre determinación.

En realidad, el mundo contemporáneo sigue preñado de peligros en la forma de problemas económicos y sociales que siguen amenazando a la estabilidad de la mayoría de sus pueblos. El mundo se ve también sacudido por controversias y tensiones regionales que amenazan la seguridad de muchas zonas del mundo, controversias y tensiones que se ven empeoradas por la continua existencia y proliferación de armas nucleares que ponen en peligro la vida en toda la Tierra.

Uno de los más importantes acontecimientos históricos acaecidos tras el final de la segunda guerra mundial fue la creación de las Naciones Unidas como foro internacional para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la aplicación del imperio de la ley, la solución

pacífica de las controversias y las crisis, así como la promoción de las relaciones amistosas y la coexistencia pacífica entre los Estados. Nosotros, los pueblos del mundo, que hemos puesto nuestras esperanzas en las Naciones Unidas para que garantice nuestra seguridad y nuestra independencia, tenemos que reiterar en esta ocasión nuestro compromiso constante para con los principios y propósitos de las Naciones Unidas, pues éstas son la única garantía de protección frente a las ambiciones de ciertos países que hacen caso omiso del principio de la igualdad soberana de los Estados y tratan de poner los órganos de las Naciones Unidas al servicio de sus propios intereses. Esta tendencia es evidente, por ejemplo, en la utilización de esos órganos para imponer medidas punitivas contra otros pueblos, no con el objetivo de responder a exigencias concretas, como afirman esos países, sino para lograr sus objetivos premeditados. Esta es una tendencia peligrosa en la solución de las diferencias entre los Estados. Y, lo que es peor aún, esos pocos países insisten en mantener a esos pueblos bajo el castigo de las sanciones por el período más largo posible, sin tener en cuenta las trágicas consecuencias humanas y los negativos efectos económicos y sociales de esas sanciones.

Pedimos a todos los países pequeños aquí representados que se pongan de acuerdo lo antes posible para introducir una reforma radical para que las Naciones Unidas vuelvan a ser lo que los pueblos que han sido víctimas del flagelo de la guerra y del colonialismo quieren que sean. No podemos seguir permitiendo que unas pocas Potencias dominen a las Naciones Unidas y las exploten en favor de sus propios intereses.

Aunque la segunda guerra mundial terminó con la retirada de los ejércitos de los campos de batalla y callaron los cañones, las graves consecuencias de esa guerra todavía las tenemos muy presentes. Esas consecuencias están en la raíz del retraso de muchos pueblos debido a las tragedias que les afligieron y la destrucción que sufrieron y continúan sufriendo con motivo de los millones de minas que dejaron atrás los ejércitos de las Potencias beligerantes que libraron sus batallas en territorio de esos pueblos. Estas minas siguen cada día matando a gente inocente y obstaculizan los esfuerzos hacia el desarrollo económico y social.

El pueblo libio es uno de los que sufrieron y siguen sufriendo los efectos de la guerra. El territorio de Libia fue teatro de las operaciones de los ejércitos tanto de los Aliados como de las Potencias del Eje. Cuando las partes beligerantes se marcharon, dejaron tras sí centenares de toneladas de desechos de guerra, sobre todo minas que fueron colocadas en nuestros campos, desiertos e incluso debajo de nuestros propios hogares. Durante los últimos 50

años han seguido estallando esas minas matando a nuestros ciudadanos inocentes. Las estadísticas disponibles demuestran que asciende a centenares el número de muertos como consecuencia de la explosión de minas, por no mencionar los miles de heridos que quedaron discapacitados para siempre. En varias ocasiones mi país pidió a las Potencias interesadas que nos dieran información que nos permitiera localizar los campos de minas y les pedimos ayuda para su remoción.

Hoy quiero renovar ante esta Asamblea nuestra petición a los países responsables de haber colocado esas minas de que cumplan las resoluciones de esta Asamblea y de otros foros internacionales, como la Organización de la Conferencia Islámica y el Movimiento de los Países No Alineados, en las que se pide a esos países que suministren la información necesaria sobre esas minas y otro tipo de desechos bélicos y la asistencia técnica necesaria para removerlas y que paguen una compensación por los daños causados.

Los acontecimientos de la segunda guerra mundial ya son historia pasada. Lo importante ahora es examinar la situación internacional que prevaleció después de la guerra y estudiar sus consecuencias. Los hechos históricos demuestran que, antes y después de la guerra, muchos pueblos fueron víctimas de agresión, dominio y colonialismo y que esa situación duró a veces cientos de años. Ahora que las manifestaciones del colonialismo y dominio extranjero están a punto de desaparecer para siempre, lo menos que pueden esperar los pueblos colonizados son las excusas de las Potencias coloniales a los pueblos colonizados por las agresiones, persecuciones y tratos degradantes que infligieron a los pueblos colonizados. Las antiguas Potencias coloniales deben pagar a esos pueblos una compensación justa por los saqueos y pillajes, para que el colonialismo, con sus consiguientes actos de agresión, dominio, ocupación y explotación, no puedan repetirse jamás.

Sr. Velliste (Estonia) (*interpretación del inglés*): En este año 1995 se conmemora el cincuentenario del final de las hostilidades de la segunda guerra mundial. Decenas de millones de personas murieron en esa guerra: soldados y civiles, hombres, mujeres y niños. El recuerdo del Holocausto siempre será una advertencia a la humanidad de los actos cometidos por las ideologías y sociedades totalitarias y racistas que carecen de control democrático. Hoy honramos a todas las víctimas de la guerra.

El final de la segunda guerra mundial creó las condiciones para el establecimiento de las Naciones Unidas. Los

países que se recuperaban de la devastación de la guerra renovaron su esperanza en el futuro. Pese a que incluso hoy en muchas partes del mundo aparecen cínicas violencias y derramamientos de sangre, no debemos subestimar lo conseguido por la Organización al abrir las perspectivas de un mundo en paz. El establecimiento de una comunidad basada en principios nuevos —las Naciones Unidas— fue uno de los resultados más notables del final de la segunda guerra mundial.

En 1991 la República de Estonia, que fue miembro de la Sociedad de las Naciones, pudo finalmente sumarse a esta Organización declarando su adhesión estricta a los propósitos y principios de la Carta. El objetivo de Estonia es el establecimiento de relaciones normales y productivas con todos los países. La paz duradera sólo puede garantizarse mediante una cooperación amistosa y de mutua confianza entre los Estados, basada en el cumplimiento de las normas y reglas internacionalmente reconocidas.

Hoy, transcurridos 50 años, el mundo se ha alejado lo suficiente como para hacer una evaluación honrada del pasado. El legado de la segunda guerra mundial incluye, entre otras cosas, una página especial para algunos países, incluido el mío, Estonia, que tuvieron que luchar con las consecuencias de esta guerra devastadora durante decenios. Para Estonia, la segunda guerra mundial sólo terminó el 31 de agosto de 1994, es decir el año pasado, cuando el último soldado extranjero abandonó el suelo de Estonia. Un año más tarde, el 26 de septiembre de este año, el último resto de una larga ocupación, la instalación nuclear de Paldiski, quedó desmantelado. Los fantasmas del pasado han desaparecido. Después de 50 años, como poco la vida de toda una generación, Estonia puede continuar por el camino de la democracia, que quedó interrumpido como consecuencia de la colisión entre Stalin y Hitler.

La mejor manera de rendir homenaje a quienes perdieron la vida durante las hostilidades consiste en evitar nuevos enfrentamientos y en promover las relaciones de amistad entre los Estados. Los conflictos suelen tener una larga historia de amenazas abiertas y encubiertas, de desconfianza y de reclamos agresivos. Estonia insta a todos los Estados a que se abstengan del uso o la amenaza del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier país. En el mundo posterior a la guerra fría no puede haber lugar para conceptos tales como “el cercano exterior” o zonas de influencia para intentos orientados hacia una nueva división del mundo, para “intereses geopolíticos legítimos”, ni para el derecho de brindar “protección armada a los compatriotas” en los territorios de Estados vecinos. Los países deberían realizar

los mayores esfuerzos posibles para evitar acciones que socaven los objetivos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Cincuenta años parecen un tiempo suficientemente prolongado para permitir la cicatrización de las heridas que han quedado en carne viva y para sacar a la luz la verdad reprimida durante mucho tiempo. Por consiguiente, nos hemos sentido complacidos al observar que este año varios países han adoptado medidas importantes, como el establecimiento de un fondo de compensación para las víctimas, el reconocimiento de los errores del pasado o el pedido de disculpas por las agresiones. Todas estas medidas ayudan a cicatrizar las viejas heridas y contribuyen a una mejor relación entre las naciones.

Permítaseme que finalice expresando el convencimiento de que juntos seguiremos promoviendo la paz y la estabilidad internacionales. Por su parte, Estonia llevará adelante su política de compromiso positivo, e instamos a todos los demás Estados a que hagan lo mismo.

Sr. Włosowicz (Polonia) (*interpretación del inglés*): Hace 50 años finalizó la segunda guerra mundial. Fue sin duda la guerra más devastadora de la historia mundial. Para Polonia, su primera víctima, la guerra duró más que para nadie: cinco años, ocho meses y ocho días. Mi país se vio afectado de una forma particularmente grave por las atrocidades de la guerra, pero esta cobró un elevado número de vidas humanas entre todas las naciones. Millones de personas perdieron la vida.

Las preguntas relativas a esta parte de la historia del mundo nos han de acosar siempre. Nunca dejaremos de preguntarnos cómo pudo ser posible el Holocausto; nunca dejaremos de preguntarnos cómo pudo ser posible la guerra.

La segunda guerra mundial finalizó con una victoria que, desafortunadamente, el pueblo polaco no pudo disfrutar plenamente, pues recién 45 años después de la Conferencia de Yalta logramos el objetivo de un Estado libre y soberano en una Europa nueva y democrática, objetivo por el que los polacos habían luchado en cumplimiento del deber y más allá de él. Por consiguiente, sólo en fecha reciente Polonia, junto con otros Estados de la parte oriental del continente europeo, pudo emprender el camino que lleva a la integración con una Europa libre.

Durante la más devastadora de las guerras que han tenido lugar hasta la fecha se reflexionaba intensamente y se realizaban dramáticos esfuerzos en aras de la paz y en la

búsqueda de medios que hiciesen durar la paz. Pueblos y Estados, conscientes de su trágica experiencia, buscaban desesperadamente un orden mundial que estuviese libre de una vez y para siempre de la guerra y de los sufrimientos que la guerra ocasiona.

Hace 50 años, las naciones del mundo firmaron la Carta de las Naciones Unidas. En ese momento se fijaron cuatro objetivos: la paz, la igualdad, la justicia y el desarrollo. Pero entonces las Naciones Unidas representaban, sobre todo, la esperanza y la creencia de que a través del esfuerzo y la sabiduría comunes haríamos del mundo un lugar pacífico para vivir.

El año pasado Polonia presentó una iniciativa destinada a eliminar de la Carta la alusión a “Estados enemigos”. Estamos convencidos de que el éxito de esta iniciativa pasaría a ser un símbolo del camino hacia la paz que hemos emprendido.

En nuestra opinión, la noción misma de “enemigo” debería desaparecer de nuestro vocabulario y de nuestro pensamiento y debería ser reemplazada por un reconocimiento sincero del verdadero valor del trabajo conjunto. La lección de la segunda guerra mundial nos debería proteger de las atrocidades que las guerras traen consigo; y si bien no hemos podido eliminar la palabra “guerra” del lenguaje de las relaciones internacionales contemporáneas, no debemos perder nuestras esperanzas y nuestra fe. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para promover la democracia y el respeto de los derechos humanos.

Al mismo tiempo, nunca debemos dar las cosas por seguras. Nunca debemos ser complacientes.

Inclinemos la cabeza y rindamos homenaje a todas las víctimas de la segunda guerra mundial y a sus familias, que aún sufren. Recordemos también a todos los que han perdido la vida en todas las guerras que han ocurrido desde entonces y a sus dolientes familias.

La delegación de Polonia reitera su apoyo al proyecto de resolución que la Asamblea tiene hoy ante sí, apoyo que ya hemos expresado al asociarnos a la declaración que formuló hoy la Unión Europea.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate relativo a este tema.

Pasaremos ahora a examinar el proyecto de resolución A/50/L.3.

Doy la palabra al representante de Israel para una explicación de voto antes de que adoptemos una decisión con respecto al proyecto de resolución.

Sr. Yaacobi (Israel) (*interpretación del inglés*): El pueblo judío jamás podrá olvidar la enormidad del Holocausto. El Estado de Israel, como patria de los judíos, tiene la obligación especial de recordar. Una obligación con la memoria de los 6 millones que perdieron la vida en el cementerio europeo. Y una obligación con los sobrevivientes que han reconstruido su vida en Israel y en otras partes del mundo.

En este proyecto de resolución no se menciona el Holocausto, pero yo debo hacerlo. Por los 6 millones cuyas voces han sido acalladas para siempre. Por el pueblo judío. Por el Estado de Israel. Y por las generaciones futuras.

Por consiguiente, Israel no puede patrocinar este proyecto de resolución. Pese a ello, no pediremos que se lo someta a votación.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Hemos escuchado al único orador para explicación de voto antes de la votación.

La Asamblea procederá ahora a adoptar una decisión con respecto al proyecto de resolución A/50/L.3 y Add.1.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/50/L.3 y Add.1?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/50/L.3 y Add.1 (resolución 50/5).

El Presidente (*interpretación del inglés*): El representante de Francia ha pedido ejercer el derecho a contestar. Le doy la palabra.

Sr. Gaussot (Francia) (*interpretación del francés*): La delegación de las Islas Marshall una vez más planteó hoy la cuestión de los ensayos nucleares, pese a no tener nada que ver con el tema del programa que estábamos considerando esta mañana. Mencionó, en particular, los ensayos llevados a cabo en el Pacífico por “una Potencia colonial” (*supra*, pág. 11).

No volveré sobre las acusaciones infundadas que se formularon en relación con los ensayos recientes. La delegación de Francia ya ha refutado reiteradamente las afirmaciones de varios Estados sobre el tema. Pero Francia, una Potencia soberana en su territorio del Pacífico, integrada como tal en diversos órganos de cooperación regional, no puede aceptar el uso —sobre todo, fuera de contexto— de un calificativo injurioso que en realidad impugna la legitimidad de su presencia en esa parte del mundo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Aunque el Presidente de la Asamblea General no tiene derecho a voto, quisiera sumarme a la conmemoración solemne del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial y hacer más las palabras de los múltiples oradores que rindieron homenaje a las víctimas de dicha guerra y se comprometieron a fomentar la paz en el mundo entero.

¿Puedo entender que la Asamblea General desea dar por concluida la consideración del tema 36 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.